opina por la anexión de México á los Estados-Unidos, opino yo que debemos pedir auxilio á la Europa para impedir esa anexión. La traición ó el error si se quieres estará de parte de los que contribuyan á que se pierda nuestra nacionalidad, á que se esclavice nuestra sociedad, ó que se trastorne el equilibrio político y á que desaparezca hasta el catolicismo en México. Lo que he dicho, es la inspiración de mi conciencia y nada más. Creo en verdad que sería un día de ventura para la Patria, aquel en que los hombres de todos los partidos, conociendo quien es el verdadero enemigo de México, se unieran y consintieran en la intervención, únicacosa que puede volvernos la paz y asegurar nuestro porvenir, alejando al enemigo común que no destruirá á los partidos solamente sino á la raza entera."

A estos razonamientos opuso el Sr. Oseguera, argumentos semejantes á los que dejo asentados (1) y servían de base á los que se oponían á la intervención eropea.

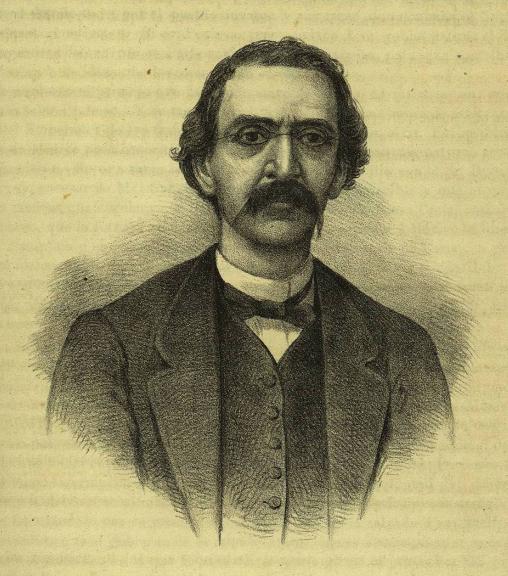
ismo harán después con las tierras y demás propiedades, cuya posesión les donenga, amilando los titulo OREDATOMIDEO OJUTÍCAD CONTRA Sociedad que mas consedad que mas consedad que mas

Pasa el Embajador español á la capital de la República-Opina por la Intervención de las tres potencias. -Primeros hechos diplomáticos del Sr. Pacheco. - Fracasan los proyectos de Buchanan. - Peripecias del tratado Mac-Lane.—Discordia entre los liberales mexicanos.—Fracasa Uraga en Guadalajara.—Miramón en el Sur de Jalisco.—Desorden social.—Esperanzas de los constitucionalistas.—Desaparece Zuloaga. - Opinión del Consejo. - Derrota de Miramón en Silao. - Es nombrado otra vez Presidente. - Márquez vuelve al servicio activo. - Circular de González Ortega al cuerpo diplomático. - Concentración de las fuerzas reaccionarias.—Ocupan los liberales la conducta de Laguna-Seca.—Repartición del diuero. España y Francia convienen en intervenir en México. -Reclamación del capitán del vapor "Isabel la Católica."-Fuerzas navales de los Estados-Unidos en puertos mexicanos.-Política del partido republicano en asuntos de México. - Ruptura de las cajas de Jecker - Dubois de Saligny en Nueva-York. -Elección de Mr. Lincoln.—Excitación en los Estados-Unidos.—Ultimas recomendaciones de Buchanan respecto á México. - Nuevo sitio de Guadalajara. - Opina por una transacción D. Santos Degollado. -Aprestos de la expedición española.—Capitulación de Guadalajara y derrota de Márquez.—Asalto al dinero depositado en una casa de la calle de Capuchinas.—Protestas.—Interviene el Embajador Pacheco. -Carta de Mr. Wagner - Llega Saligny & México. - Angustias del gobierno reaccionario. - Proponen los Estados Unidos la suspensión de hostilidades aquí. - Sorpresa de Berriozábal en Toluca - Miramón es derrotado en Calpulálpam.—Entra á México el ejercito liberal,—Interés que excita la cuestión mesursix of the second of the fast postones politicas que separan y anatan, x

El Sr. Juárez dió en Veracruz al Embajador español, Sr. Pacheco, un salvoconducto y le proporcionó escoltas hasta donde llegaba su poder. Así pudo el Embajador pasar á México y presentarse á reconocer al gobierno de Miramón, precisamente en los momentos en que éste estaba próximo á sucumbir bajo la acción de las fuerzas que reconocían al presidente Juárez.

En la rada de Sacrificios supo el Sr. Pacheco, que á bordo de un buque francés estaba el vizconde de Gabriac, ministro de Francia, que se retiraba para su patria y en tres conferencias que tuvieron le informó este con detalles minuciosos, del estado de la República; pero los informes deben haber sido muy parciales, porque no procedió el Sr. Pacheco como quien conoce la situación en que se encuentra. Sos—

(1) Véase la página 279.



D. Francisco Zarco.

Siendo ministro de Relaciones en Abril de 1861, reconoció en principio la reclamacion de Jecker, spiobó como necesario el destierro del Embajador español y la conducta del representante de México en Paris, Sr. La Fuente, en la entrevista con el ministro imperial Mr. Thouvenel. Apoyó la convencion Wyke-Zamacona que fué reprobada por el Congreso.

tenía, según el mismo parecer de Gabriac, que una intervención concertada entre Inglaterra, Francia y España, era necesaria para resolver la cuestión más grave que se presentaba para el porvenir: la cuestión de supremacía en América y después en el mundo todo, por el pueblo invasor y sin freno que ocupaba el Norte de este nuevo continente. El Sr. Pacheco recomendaba á su gobierno, que el Sr. Mon se pusiera de acuerdo en París con el vizconde Gabriac, para que contribuyese al triunfo de ideas que les interesaban en alto grado.

He aquí que el primero que lanza sin embajes la idea de intervención, es el Sr. Embajador Pacheco. Y en tanto que el vizconde Gabriac había de esforzarse cerca del Emperador de los franceses para conseguir ese fin, el Sr. Pacheco trabajaría en México para hacer triunfar las ideas de que se constituía patrono cerca de su gobierno. En esta tarea le llegó pronto un eficaz auxilio con el Sr. Dubois de Saligny, sucesor de Mr. Gabriac, hombre de carácter irascible y que no perdonaba medios, cualesquiera que fuesen, para conseguir sus fines. Creía, como el Sr. Pacheco, que la Europa no debía de aconsejar, sino imponer á México la libertad, la disciplina y el orden. El ministro Saligny había partido de París con perfecto conocimiento de la situación que guardaba México. Al pasar por la Habana ofreció sus buenos oficios al Capitán General de la Isla, para arreglar el asunto de la barca "María Concepción" declarada buena presa por el gobierno del Sr. Juárez; en cambio fué perfectamente acogido por el gobernador de esa Isla.

Ya Saligny tenía el proyecto de preparar una monarquía para el Archiduque Maximiliano y era ese individuo el hombre de las circunstancias, á cuyo lado nada valieron sus dos sucesores Montolón y Danó. Al pasar por la Habana, fué informado acerca de la posibilidad de una intervención armada de España sola en México, con motivo de la barca capturada, y como ésto contrariaba el proyecto de una intervención por parte de Francia, se apresuró á ganar tiempo, aprovechando el desacuerdo que había entre el gobernador de Cuba y el Embajador Sr. Pacheco. Se ofreció como intermediario entre ellos, y así ganó la buena voluntad del general Serrano y la del Sr. Pacheco; al primero le escribió cartas muy lisonjeras desde Verecruz, felicitándolo por su prudente conducta, pues había salvado á sus nacionales é impedido que el gobierno de la reina se aventurase en una empresa erizada de peligros y dificultades, en la que España no recogería gloria ni provecho. Esa prudencia de Saligny al dar consejos á España, quedó desmentida con la conducta violenta seguida después que consideró que sus baterías quedaban bien establecidas contra la República Mexicana.

Al llegar á México el Sr. Pacheco, presentó al gobierno de Miramón las cartas que le acreditaban como representante de España, cerca del gobierno reaccionario. Entonces ya en el gobierno de España se había aceptado la idea de establecer una monarquía en México, debido á los trabajos de los emigrados mexicanos en Madrid y en París, deteniéndose en la dificultad de designar el soberano que había de ser colocado al frente de la nueva administración, pues aunque en el círculo de emigrados se había resuelto trabajar porque aceptara el trono Maximi-

liano de Austria, retirado á Miramar y Napoleón III estaba de acuerdo, el elegido vacilaba en aceptar.

Esta vacilación hacía posible una combinación acariciada por los españoles para colocar aquí un príncipe de la casa de Borbón; pero á ello se oponía la Francia, presentándose desinteresada. He aquí que desde 1860, aunque España y Francia tendian al mismo objeto, diferían en los medios y de ello se derivaron las reticencias que se encuentran en los despachos cambiados entre las dos naciones, y más adelante el enfriamiento y aun la casi ruptura de las relaciones entre ellas. Faltaba para llevar adelante los proyectos de intervención y monarquía, atraer á la Inglaterra que había permanecido en actitud firme.

Para juzgar el carácter vanidoso y frívolo del Sr. Pacheco, basta leer algunas de las comunicaciones á su gobierno; en una de ellas dice: "la consideración que se tiene por mí es mucho mayor que hace tres meses; ya no se roba ni asesina á los españoles como en épocas pasadas, lo cual no se si V. E. lo habrá notado; permitame V. E. felicitarme por mi habilidad ó mi fortuna."

La intervención tan decidida que los Estados—Unidos iban teniendo en nuestros negocios, hasta el grado de estar próximos á una invasión armada propuesta al congreso por el Presidente Buchanan, fué modificada por los notabilísimos acontecimientos que allá comenzaron á desarrollarse desde el año de 1860. En Diciembre de 1859 debía haberse instalado el congreso, pero la cámara de diputados no pudo organizarse por el desacuerdo que había en la elección de su Presidente, faltando mayoría absoluta á los diversos partidos en que esa cámara estaba dividida, teniéndola relativa los republicanos que hacían la guerra al gobierno. Los ánimos estaban muy exaltados por la cuestión de esclavitud, y los partidarios de ésta denominados demócratas, sentían profunda aversión por sus contrarios los republicanos, partidarios de la abolición. La efervescencia y la división estaban generalizadas entre los Estados del Norte y los del Sur, amenazando éstos con separarse de la Unión.

Hasta el 1º de Febrero pudo quedar organizada la cámara de diputados en aquel país; la votación para elegir al que debía presidirla se repitió cuarenta y cuatro veces, sosteniendo los republicanos á Mr. Sherman; más para atraerse votos hubieron de cambiar ese nombre por el de Mr. Pennigton, recibido no tan bien en el Norte como en el Sur.

Ese estado de la vecina República, ocasionó el retardo en la resolución y la reprobación que después obtuvo el tratado que se llamó de Mac-Lane, concluído el 14 de Diciembre entre México y los Estados-Unidos. El Presidente Buchanan y su gabinete consideraban que el tratado pasaría, pues contaban con mayoría en el Senado, aunque no llegaba á los dos tercios exigidos por la Constitución de los Estados-Unidos para casos semejantes. El ministro de México en esa República, dió cuantos pasos le fué posible para que el tratado recibiese la aprobación. El gobierno de Miramón protestó en contra, pero la protesta no fué tomada en consideración por el gobierno norte-americano, porque no había llegado por conducto legalmente.

reconocido. La protesta que fué dejada en el Departamento de Estado, sin nota alguna de remisión, quedó abandonada en una sección de aquella Secretaría sin tomarla en consideración.

Los senadores republicanos, para no aprobar el tratado con México, suscitaron la cuestión de si el gobierno del Sr. Juárez tenía facultades para celebrar tratados, negadas en la protesta del Sr. Octaviano Muñoz Ledo, que los agentes de Miramón hicieron circular profusamente en Washington. El ministro Sr. Mata, contrarió esa protesta alegando las facultades extraordinarias de que estaba investido el Sr. Juárez, aunque el término por el cual le fueron concedidas hubiese pasado; pues ni se había verificado la condición relativa á la reunión del congreso, ni se había conseguido la paz. Además, la Constitución no podía ser aplicable en todos sus pormenores en circunstancias anormales y extraordinarias, y tan solo se debía buscar cuál era la voluntad del pueblo. Estas y otras razones fueron comunicadas por el ministro juarista al senador Slidell, miembro de la comisión de Relaciones.

Al llegar á Nueva-Orleans el Sr. Roberto Mac-Lane, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de los Estados-Unidos cerca del gobierno del Sr. Juárez, fué llamado por el suyo para que contribuyese con su influencia personal y el conocimiento que tenía de los hechos, á que el Senado aprobara el tratado concluido entre las dos Repúblicas, y había activado los esfuerzos para conseguirlo. No obstante, el tratado permaneció en poder de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, donde todos los demócratas trabajaban de consuno con la administración, sin que pudieran lograr que se aprobara el célebre tratado que contrariaban los republicanos, más bien por espíritu de oposición á Mr. Buchanan. La legación mexicana se esforzó en que se aprobara; para ello tenía frecuentes conferencias con los senadores, y hacía publicar artículos favorables en los periódicos de Nueva-York y de Washington.

El 14 de Febrero fué tomado en consideración nuevamente el tratado, pero quedó aplazada su aprobación. La comisión de Relaciones presentó dictamen favorable, por mayoría; en la primera discusión se pidieron al Ejecutivo todos los antecedentes, y se propusieron reformas á varios artículos relativos á libre importación de ciertas mercancías; Mr. Buchanan opinaba porque no se le hiciera reforma alguna; las modificaciones fueron rechazadas y por fin también lo fué el tratado, votando en contra aun algunos demócratas. La división de opiniones y excitación contra el Presidente, pronto dieron ese resultado que se creyó retardaría el triunfo del gobierno establecido en Veracruz.

No faltaban en México elementos de discordia entre los liberales, pues Carbajal rehusó obedecer las órdenes de Juárez que pretendía quitarle el mando de las fuerzas, y fué necesario que el ministro D. Manuel Ruiz recomendara á los gobernadores constitucionalistas, que no olvidaran que en Veracruz existía el centro de la legalidad; los excitó á que guardaran armonía y que cuidaran de tener en corriente las vías de comunicación.

El general Uraga, seguido muy de cerca por Miramón, resolvió atacar á Guada-